



*"Manual de Fundamentos de Bioética"*  
de Delia Outomuro

1ª edición 2004. Editorial Magister - 204 págs.  
Prólogo de Fernando Lolas Stepke

La investigación clínica cumple un papel fundamental en el desarrollo de los procedimientos terapéuticos. Este proceder, si bien constituye la forja de la ciencia médica, debe realizarse dentro de parámetros que protejan no solamente a los pacientes, sino también a los médicos del difícil equilibrio que a veces ostenta la propia investigación. Como disciplina médica, la Bioética surge con las leyes del Código de Núremberg en 1948, posterior a la Segunda Guerra Mundial, como un proyecto de prevenir y condenar desviaciones a la moral, defendiendo los derechos de las personas. Actualmente, el enorme progreso tecnológico logrado en la introducción de nuevas técnicas y medicamentos establece obligatoriamente la necesidad de evitar que los procesos económicos se superpongan a los médicos.

El cumplimiento de estas normas trae indudablemente otras consecuencias benéficas. La metodología empleada en los trabajos, los protocolos de ensayos clínicos y el consentimiento informado son aspectos que mejorarán gradualmente en su comprensión impidiendo que las poblaciones tratadas puedan ser vulnerables al procedimiento evaluado. Se trata de mejorar la salud sin alterar la conducta ética de la prestación médica impidiendo que la hegemonía médica se contradiga con la económica, el mercado y la omnipotencia personal en la procuración de una mejor calidad de vida.

Estos aspectos de la vida médica actual son tratados exitosamente por Delia Outomuro en su "Manual

de Fundamentos de Bioética". Hay en él un claro concepto de que el médico necesita incorporar la enfermedad a la biografía del enfermo, a su historia natural y que el tratamiento del paciente debe ser establecido dentro de una medicina antropológica, la cual se basa en el precepto más primigenio de la palabra "clínica", que tiene como significado la concurrencia del facultativo a la cabecera del enfermo.

El libro deja una estela. Ya no sólo la punta de la flecha guiada por el conocimiento, sino el rastro, que el científico no debe descuidar y que implica revalorizar la unidad médico/enfermo, patrón indivisible de una profesión que trata el dolor, legislar una ética, que impida la manipulación técnica del hombre a través de los conocimientos actuales que se están avencinando y, por último, lograr la democratización de este enorme arsenal de sabiduría. El gran mérito del libro es hacer ingresar la personalidad del enfermo en el trabajo cotidiano del médico, como objeto de investigación y evaluación, pero sin dejar de percibir que el daño moral que inflige la enfermedad es tan esclavizante como el dolor físico.

El texto de Delia Outomuro, con una extensa y brillante foja de servicio en su quehacer, está impecablemente presentado por Editorial Magister en cualquiera de los aspectos técnicos que hacen a la calidad de la impresión. Y no debemos relativizar este cariz en el tiempo actual que cursan los pueblos del Cono Sur.

Jorge Trainini